



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/39/179

S/16477

12 abril 1984

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo noveno período de sesiones

Tema 124 de la lista preliminar\*

DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA

BUENA VECINDAD ENTRE ESTADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo noveno año

Carta de fecha 11 de abril de 1984 dirigida al Secretario General por  
el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitir adjunto el texto del discurso pronunciado por el Primer Ministro de Sudáfrica, Sr. P.W. Botha, con ocasión de firmarse el Acuerdo de Nkomati entre la República de Sudáfrica y la República Popular de Mozambique el 16 de marzo de 1984.

Agradeceré que esta carta y su anexo se distribuyan como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 124 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Kurt von SCHIRNDING  
Representante Permanente

\* A/39/50.

ANEXO

Discurso pronunciado por el Primer Ministro de Sudáfrica, Sr. P.W. Botha, con ocasión de firmarse el Acuerdo de Nkomati entre la República de Sudáfrica y la República Popular de Mozambique, el 16 de marzo de 1984

"Al firmar hoy este Tratado, el Acuerdo de Nkomati, marcamos un nuevo rumbo en la historia del Africa meridional. Hemos proclamado al mundo nuestra creencia de que los Estados con sistemas socioeconómicos y políticos diferentes pueden convivir en paz y armonía y trabajar juntos en pro de intereses comunes. Nuestra reunión de hoy en la frontera entre los dos países revela nuestra voluntad, y nuestra capacidad, de concertar acuerdos pacíficos que reflejan nuestra adhesión a los principios de buena vecindad.

Otro principio en que se basa el Acuerdo que hemos firmado hoy es que cada país tiene derecho a administrar sus asuntos como lo estime más conveniente, y que las relaciones entre los Estados, sobre todo entre Estados vecinos, no deben ser perturbadas por diferencias de política interna. Se trata de un principio razonable y práctico, por cuanto reconoce que cada país tiene su propio conjunto de circunstancias para las cuales debe buscar una solución propia en bien de sus ciudadanos.

Sudáfrica fue uno de los primeros países de Africa en confrontar la ocupación colonial y la explotación extranjera. El pueblo al que pertenezco conoce el sentimiento de impotencia frente a una fuerza externa mucho más poderosa que la propia. Nuestra independencia no llegó fácilmente. Un número incontable de mujeres y niños murieron en campos de concentración mientras sus esposos, padres y hermanos luchaban contra el poder de un gran imperio. Su sacrificio ha mantenido encendida la llama de la libertad en los corazones de los sudafricanos.

Ni Sudáfrica ni Mozambique tuvieron intervención alguna en el trazado del mapa político tal como lo conocemos hoy día. Nuestras fronteras fueron trazadas arbitrariamente por otros, por individuos al servicio de los intereses de las Potencias coloniales que poco o nada tuvieron en cuenta a los habitantes de la región.

Habiendo obtenido nuestra independencia política, tenemos el deber de usarla para liberar a nuestros pueblos de las cadenas de la pobreza, la ignorancia y la enfermedad. Los medios que hemos elegido quizá apunten en direcciones opuestas y a menudo son antagónicos, pero no podemos permitir que nuestra visión diferente de la vida nos haga desviar la atención de la urgente necesidad de crear mejores oportunidades para nuestros pueblos a fin de que puedan romper el ciclo debilitante de la pobreza y trabajar por un futuro que ofrezca perspectivas realistas de paz y un nivel de vida mejor.

He ahí la lógica y el propósito del Acuerdo de Nkomati. Es un acto de fe de nuestros dos Gobiernos - fe en la promesa de que en un ambiente de estabilidad y coexistencia podremos concentrar nuestras energías en los problemas que realmente importan en nuestra región y trabajar para atender a las necesidades fundamentales de nuestros pueblos.

En el Africa meridional enfrentamos problemas sociales, políticos y económicos sumamente complejos; tan complejos que pueden derivar en conflictos, y con frecuencia es difícil evitar que nos envuelva la espiral resultante de confrontación y conflicto. En estas circunstancias se eluden los problemas reales - los hechos molestos y las ásperas realidades se dejan a un lado mientras las naciones libran una guerra ideológica de palabras y actúan con hostilidad unas contra otras. Pero la realidad y los hechos son compañeros extraordinariamente fieles de la humanidad. No desaparecerán sólo porque nos neguemos a reconocer que existen. Es más, si no los encaramos con honradez y franqueza, los problemas que plantean no harán más que agravarse.

La República de Sudáfrica, al expresar hace unos años su preocupación ante los crecientes signos de confrontación y conflicto en nuestra región, llegó a la conclusión de que los dirigentes de nuestro subcontinente tendrían que enfrentar esas realidades y reordenar sus prioridades. Como Gobiernos, tenemos el deber de anteponer a todo el bienestar y la prosperidad de nuestros pueblos. Sudáfrica reconoció que tenía la estabilidad, el poder económico y la capacidad productiva para ayudar a sus vecinos a lograr el objetivo regional del progreso y el desarrollo, siempre que los países interesados estuvieran dispuestos a establecer relaciones mutuas más constructivas. Mi país ofreció firmar pactos de no agresión con todos sus vecinos en procura de tal objetivo, y hoy, con la República Popular de Mozambique, damos un importante paso en esa dirección.

Al firmar hoy este Acuerdo hemos optado por el camino de la paz. Sé que es un camino difícil, en que no deja de haber riesgos para ambas partes; tampoco podemos eludir el hecho de que también la paz, tiene su precio. Partimos con una carga de sospechas y amargos recuerdos de la que deberemos liberarnos a medida que avancemos.

De ningún modo puede pensarse que este Acuerdo es un arreglo temporario del que una u otra de las partes tal vez desee sacar ventajas unilaterales. No lo es porque los factores mismos que nos han unido son inmutables. Lo que nos ha unido son las realidades económicas y geográficas de nuestra región, que constituirán la mejor garantía del éxito y permanencia de este Acuerdo.

Podemos explorar múltiples posibilidades de ampliar nuestras relaciones para beneficio mutuo en el ambiente de paz y confianza que estamos creando. Ese ambiente fomentará la confianza y alentará a los sectores privados de la economía sudafricana y de otros países a desempeñar un papel constructivo si pueden tener la seguridad de que sus inversiones no correrán riesgos y serán beneficiosas para productores y consumidores por igual.

Ambos somos países africanos, habitados por pueblos africanos cuyo pasado y cuyo futuro están firmemente arraigados en la parte meridional del continente Africano. Pertenece a Africa. Compartimos un futuro común en esta parte del mundo y la responsabilidad de asegurar que las generaciones venideras hereden un mundo mejor que el que heredamos nosotros. Este Acuerdo puede contribuir en gran medida a construir un mundo mejor. Lo hemos firmado ante un grupo de dignatarios y de invitados, de civiles de toda condición, así

como ante representantes de nuestras fuerzas armadas, con quienes contamos para que defiendan nuestros respectivos países con su vida. Al asegurar la aplicación de este Acuerdo crearemos una situación en la cual no habrá enfrentamientos entre nuestros respectivos países en que nuestras fuerzas armadas deban librar batalla.

Al convenir en el espíritu y la letra de este Acuerdo, mi Gobierno abriga la esperanza de que se inicie una nueva era de cooperación y coexistencia pacífica entre Sudáfrica y Mozambique en busca de una vida mejor para nuestros respectivos pueblos.

Vislumbramos un subcontinente en el cual los países aunarán sus esfuerzos para racionalizar y aumentar la producción de alimentos, fomentar el comercio regional, establecer programas de vivienda, planes de educación y de comercio, servicios de salud, oportunidades de empleo y muchas otras actividades mutuamente beneficiosas. Podemos intercambiar información sobre programas para eliminar las consecuencias de la sequía, las inundaciones y otros desastres naturales. Juntos podemos forjar una alianza económica para negociar mejores precios para nuestros minerales y materias primas en los mercados mundiales.

Abrigamos la esperanza de que, dadas las condiciones necesarias de estabilidad y buena vecindad, las naciones del Africa meridional puedan cooperar entre sí en todas las esferas del quehacer humano y constituyan una verdadera constelación de Estados que trabajen juntos para beneficio de todos sobre la base del respeto mutuo.

Es sumamente apropiado que los dirigentes y representantes de los Estados del Africa meridional, así como los representantes de otros Estados, hayan asistido a esta histórica ocasión.

Deseo agradecer a todos ellos su presencia. Esta es la primera vez que me reúno con algunos de ellos; a otros conocí en pasadas ocasiones. De una manera o de otra, todos han contribuido al proceso de comunicación y negociación que ha culminado en este acto de hoy.

Más tarde, cuando nos hayamos despedido, las estructuras levantadas en este lugar serán desmanteladas y este hermoso valle volverá a ser el dominio de los hipopótamos y de muchas otras criaturas del reino animal. Desearía que juntos construyéramos un monumento recordatorio en este lugar en que se firmó el Acuerdo de Nkomati, para que mucho después de que hayamos desaparecido, las generaciones futuras sepan que nos reunimos aquí hoy para trazar un nuevo y promisorio rumbo en la historia de nuestros dos países.

Nuestra tarea consiste ahora en trabajar para poner este Acuerdo en práctica y hacer cuanto esté a nuestro alcance para que los historiadores del futuro señalen el día de hoy como un momento crucial del destino de nuestro subcontinente.

Una vez más, algo nuevo ha surgido en Africa. Creemos que este Acuerdo entre nuestros dos países puede servir de modelo para el establecimiento de relaciones en toda nuestra región y, ciertamente, en todo el mundo. No podemos permitir que el Africa meridional languidezca y muera. Nuestra responsabilidad como africanos es darle al subcontinente la oportunidad de vivir, de crecer y de desarrollarse, y demostrar que podemos tener éxito sin injerencias externas. Como africanos, nos orgullecemos de nuestra identidad y de nuestras tradiciones en esta parte del mundo. En lugar de dividir nuestras energías y recursos, unámoslos, pues consolidando nuestro poderío económico lograremos convertir en realidad la esperanza de una región más próspera.

Al reunirnos hoy aquí enviamos al mundo el mensaje de que el Africa meridional sobrevivirá y sus hijos prosperarán. Dios nos conceda la valentía y la fortaleza necesarias para cumplir nuestra misión."

-----

